

# ACCION CATOLICA

## Esquema de la Doctrina Social Católica

### III—SEGUNDA SOLUCION AL PROBLEMA SOCIAL

#### MODERNO: EL SOCIALISMO

El Socialismo es una manifiesta reacción contra el Liberalismo económico. El llorado Pontífice Pío XI consignó sin embargo la mutua conexión de dependencia hereditaria que existe entre estos dos movimientos ideológicos.

"Acuérdense todos, dice, de que el padre de este Socialismo educador es el Liberalismo, y su heredero el Bolchevismo" (Cuadragésimo año, 49).

Y es que en la sucesión de las corrientes ideológicas se repite ineludiblemente lo que en el oleaje de las generaciones humanas. El espíritu de protesta contra el pasado, el anhelo revolucionario de renovación es propio de todas las nuevas generaciones. Pero el peso de la herencia supera siempre en ellas al aporte de nuevas ideas. Heredan mucho más de lo que crean.

El Socialismo, reacción colectivista contra el individualismo liberal, hereda del propio Liberalismo el materialismo histórico y el ansia insaciable de terrena felicidad. Sus raíces prendieron en el racionalismo filosófico y en el laicismo del Estado Liberal. "Entregados, dice León XIII (los socialistas, comunistas y nihilistas), al olvido de los premios y penas de la vida futura y eterna, el ansia ardiente de felicidad queda concentrada al tiempo de la vida presente. ¿Qué maravilla si la gortó de infima clase, cansada de la pobreza de su casa u oficina, ansia volar contra las meradas y fortunas de los ricos" (Quod Apostolici Muneris, 9).

#### Evolución de las doctrinas socialistas.

En este artículo hemos de referirnos al Socialismo marxista, como fenómeno contemporáneo que nos interesa inmediata y casi exclusivamente. Pero nadie debe desconocer que a las doctrinas de Marx, trascendentales más por sus consecuencias prácticas que por su perfección lógica, han precedido en la Historia multitud de ensayos teóricos y prácticos de socialismo y comunismo: desde la legislación cretense de Minos y la espartana de Licurgo (incompletamente comunistas, pues admitían la esclavitud), y las utopías literarias de la República de Platón, (que partía igualmente de la admisión de la esclavitud), hasta las aberraciones sociales y morales (comunidad de mujeres, etc.) de varias herejías cristianas medioevales, que desembocan en los sinceros ensayos de comunismo integral nacidos del Protestantismo: como los anabaptistas capitaneados por Münzer, Zolícola, Juan Mathías y Leyden; y las colonias comunistas de Moravia en los siglos XVI y XVII.

El comunismo literario o filosófico-idealista, que fué un juego de humor y sátira en la Utopía de Sto. Tomás Moro y más sincera en La Ciudad del Sol del exaltado dominico Tomás Campanella y en varios de sus imitadores, ha de considerarse como un eco de la República de Platón. Más directamente han podido influir en la mentalidad moderna y en las propias teorías de Marx, los filósofos de la revolución y prerevolución francesa: Morelly, Rousseau, Mably y Brisot de Warville; los ensayos ingleses de colonias socialistas, ruidosamente fracasadas, que patrocinaron el filántropo Roberto Owen y Esteban Cabet; y las doctrinas de los socialistas franceses: Saint-Simon, Fourier, Luis Blanc, Pedro Leroux y Proudhon, nuevamente fracasados en los ensayos prácticos que les permitiera realizar la triunfante Revolución socialista de 1848.

Pero es un hecho innegable que la concepción socialista de Marx,— ni mejor, ni más lógica, ni menos utópica que la de sus predecesores— ha impregnado de sus teorías, de sus aciertos y sus errores todas las formas del socialismo contemporáneo: desde la más mitigada de Bernstein hasta la más extremosa de Lenin.

Bajo el epígrafe general de socialismo abarcamos también el comunismo sin entrar en la discusión de su diferenciación específica o su primacía. Ambos tienden a la sustitución del régimen individual económico y jurídico, por el colectivo; y ambos se proponen suprimir, al menos en su organización actual, la propiedad individual,

## ACCIÓN CATOLICA

la familia y el poder civil y religioso: ambos proceden en sus manifestaciones actuales de Carlos Marx, por adiciones o sustracciones a las doctrinas de sus obras fundamentales: *El Capital* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, de 1847.

### Carlos Marx: el profeta.

Carlos Marx, parte de la filosofía hegeliana.

Su obra principal, *Das Kapital*, no está escrita para el pueblo. Es oscura, vaga y arbitraria, y tiene mucho de la pesadez de un libro de matemáticas. Marx, como otros muchos economistas, abusa del método deductivo: considera sus axiomas y sus fórmulas como rigurosamente exactas, y de este modo llega a conclusiones que juzga tan irrefutables como las ciencias exactas.

Método engañoso, pero que produce una extraña fascinación en numerosos lectores. En las ciencias morales y políticas las palabras no llegan nunca a reflejar con precisión los infinitos matices de la realidad.

Es característica de la construcción marxista la idea hegeliana del eterno venir a ser y perecer de las cosas. (*werden*, en alemán; *devenir*, en francés). Marx no trata de elaborar un sistema de renovación social a base de la justicia y el derecho —su colaborador Engels nos dirá que la idea de justicia no tiene nada de real—, sino de predecirnos que el régimen capitalista, en virtud de sus mismas leyes que han presidido a su creación y evolución (la ley de concentración y la ley de expropiación), será muy presto suplantado por el régimen colectivo.

Marx habla en profeta, no en reformador. Su doctrina filosófica es un materialismo histórico fatalista; una forma concreta del determinismo evolucionista.

### Las tres bases de la doctrina marxista.

Tres son las bases principales de la construcción doctrinal de Carlos Marx.

1.—Negación de la propiedad privada del suelo.—En esto conviene con sus predecesores socialistas. Esta propiedad, dice, ha nacido de sucesivos abusos o expropiaciones: dilapidación de los bienes del Estado; desamortización civil y eclesiástica.

La tierra es común; por lo tanto debe ser explotada colectivamente.

2.—Negación de la productividad del capital.—El trabajo es la única causa de la riqueza. (Entiende Marx por trabajo casi exclusivamente el trabajo manual; como si el trabajo intelectual fuera estéril o improductivo. Descubre además a sabiendas que el capital —la máquina, el taller— es un trabajo anterior concentrado que tiene derecho a producir y ser retribuido.)

Teoría marxista del valor.—Un producto vale las horas de trabajo que ha costado producirlo. Pero bajo el ré-

gimen del salariado, el capitalista no da al obrero todo ese valor. El capitalista considera al obrero como una máquina y así como en la máquina no emplea más de lo que sea necesario para que no se gaste y siga trabajando; así tampoco da al obrero más que el salario: es decir, lo necesario para que se sustente y siga trabajando. (Contiene esta teoría varios sofismas. El valor de un producto no depende solo de las horas de trabajo, sino de la oferta y la demanda. Un mismo trabajo de 20 horas puede valer en el mercado 4 Bs. ó 20 Bs. Además en las mismas horas de trabajo y sobre el mismo producto trabajan el obrero manual, el obrero intelectual o director del taller, y la máquina o capital; entre todos los cuales ha de repartirse el valor del producto).

La plus valía y el sobretrabajo. Supongamos, continúa Marx, que un obrero produce un objeto. Vale 8 horas de trabajo, igual 16 Bs.

Pero el capitalista paga al obrero por su trabajo solo 10 Bs. es decir 5 horas de trabajo.

Quiere decir que el capitalista, que no ha trabajado nada inmediatamente, se queda con los 6 Bs. restantes; es decir, roba al obrero 6 Bs. o sea 3 horas de trabajo.

Marx llama plus valía a esa diferencia (6 Bs.) que media entre el valor del producto y el salario pagado. Y sobretrabajo, a las 3 horas no pagadas que ha empleado el obrero.

El interés del capitalista se encuentra en aumentar la plus valía, producto del sobretrabajo, o trabajo no pagado. Y así trata de prolongar las horas del sobretrabajo, de disminuir el salario, es decir las horas que representa la subsistencia del obrero; lo que logra por el maquinismo, los economatos, y la preferencia del trabajo de la mujer y del niño, que precisan una menor cantidad de subsistencias que el adulto.

La teoría del valor, y las voces de plus valía y sobretrabajo, constituyen la entraña misma de la construcción de Marx.

3.—La tercera base de su teoría es la afirmación de que el régimen capitalista desaparecerá por sí mismo, en virtud de la evolución, siendo suplantado por el régimen colectivista, viniendo a manos del Estado los instrumentos de producción.

Prenuncios de esta evolución los ve Marx en las crisis industriales, debidas al defecto de consumo; pues las clases trabajadoras, que representan la máxima porción de las consumidoras, ganando cada vez menos, consumen cada vez menos;

en el crecimiento indefinido del número de asalariados;

en el desarrollo del pauperismo;

y en la multiplicación de las sociedades por acciones.

El término de esta evolución consistirá en la elimina-

## ACCION CATOLICA

ción de la clase poseedora por la clase obrera, y la expropiación de la primera por la Nación. Lo que ocurrirá o como consecuencia de una crisis industrial o económica, que acabe con el capitalismo; o por el asalto al poder del obrerismo organizado. Como para entonces todas las empresas capitalistas habrán adoptado la forma de sociedad anónima, bastará hacer pasar a la Nación, por una simple escritura, todos los títulos que están a nombre de los accionistas.

En el nuevo régimen colectivo se socializarán todos los instrumentos de producción: suelo, subsuelo, fábricas, máquinas, capitales... El producto del trabajo de todos será repartido, a prorrata del trabajo de cada uno, después de deducidos los gastos comunes. Desaparecerá el sobretrabajo, la plus valía y la propiedad burguesa. Pero se conservará la propiedad proveniente del trabajo de cada uno.

La teoría de Marx no es por lo tanto un radical comunismo igualitario.

### Triunfo y crisis del marxismo

La doctrina de Marx absorbió muy pronto las escuelas socialistas que la precedieron en Rusia, Francia y Alemania. Resistieron por algún tiempo los socialistas alemanes, partidarios de Lassalle, pero en 1891 se llegó a la fusión de ambas direcciones en el Congreso de Erfurt. El propio Marx, unido al italiano Mazzini y al francés Tolain fundó en Londres (1864) la Primera Internacional. Pocos años más tarde (1872) fracasaba en La Haya con la separación de los colectivistas anarquistas y Bakounin.

Pero a la 1ª Internacional han sucedido otras dos: índice del profundo internacionalismo de la doctrina marxista. La IIª Internacional de los socialistas moderados; y la IIIª Internacional, dirigida por el comunismo moscovita.

La refutación más incontestable de la doctrina de Carlos Marx nos la han proporcionado sus discípulos de la IIª Internacional.

Comencemos por recordar que el propio Maestro, en el tomo III del Capital, editado después de su muerte por su fiel Engels, retractaba en algún sentido su teoría del valor. Ahora lo hacía depender de la oferta y la demanda. Nada extraño que casi todos los marxistas reconozcan hoy la inconsistencia de la teoría valor-trabajo; y si el trabajo no es la única causa del valor de un producto, caen por tierra igualmente la teoría de la plus valía y el sobretrabajo.

Bernstein ha refutado también la ley de la concentración. El aumento de las grandes empresas no ha acausado la disminución, sino el aumento de las pequeñas industrias. Las estadísticas prueban asimismo que el número de los pequeños capitalistas aumenta a compás de

los grandes capitalistas; y los mismos obreros van alcanzando en muchos países una posición que se acerca a la antigua clase media.

Nosotros añadiremos:

No solo la razón, sino la experiencia práctica ha demostrado que la solución del problema social no está en el despojo universal de los elementos de producción, en favor del inmenso capitalismo del Estado, sino en la multiplicación de los pequeños propietarios.

Los neo-marxistas mitigan también la dureza de la lucha de clases; y rechazan la tesis fatalista de Marx de que leyes ineludibles llevarán infaliblemente a la destrucción del régimen capitalista. Los neo-marxistas, que en su análisis de las doctrinas de Marx las han herido de muerte en su propia entraña, se contentan ahora con acercarse lentamente —con la cooperación a veces de los propios partidos burgueses— a la implantación de saludables reformas sociales, pero dudando ya de la completa viabilidad del colectivismo.

### Aciertos y errores del Socialismo

Corresponde al Socialismo un indudable mérito en haber creado una fuerte y poderosa reacción contra el exagerado individualismo de la escuela liberal ortodoxa. Marx acertó singularmente en la parte negativa y crítica de su obra: desenmascaró despiadadamente los abusos del capitalismo sin Dios, y ridiculizó la utopía de muchos de sus predecesores socialistas.

Es también indudable que el Socialismo, que ha organizado grandes masas obreras, ha impuesto en muchas naciones saludables reformas sociales. Pero es necesario insistir que para lograrlas, su gran apoyo —a un tiempo elemento moderador y orientador— ha sido el movimiento social católico.

El Socialismo —aún el moderado— falla por la base al atacar la propiedad, el matrimonio, y la religión, que son postulados de la naturaleza humana. Por lo mismo el Socialismo no puede triunfar por largo tiempo en ningún país de la tierra, pues la naturaleza, a la larga, vuelve a imponer insensiblemente sus derechos. Es la razón de los sucesivos fracasos de todos los ensayos socialistas; y en nuestros mismos días la explicación de las claudicaciones del comunismo ruso en doctrinas vitales, que creyó infalibles en su advenimiento.

Quedan refutados por los propios neo-marxistas la teoría del valor, la plus valía y el sobretrabajo; no menos el concepto fatalista y catastrófico de la historia.

Para nosotros la refutación radical de la doctrina social marxista consistirá en la exposición clara de los conceptos fundamentales de la doctrina social católica, que realizaremos en los próximos artículos.

M. Aguirre Elorriaga, S. J.